NOOL (Parte 4)

Carmen Lorenzo Prado

Capítulo 1

Marta miraba a su alrededor sin comprender qué podría haber pasado para que la casa se encontrara en el estado en el que estaba.

Barandillas y ventanas rotas. La pintura blanca se caía. Y no había animales en la granja de al lado, las tierras estaban secas.

Marta y Tuul entraron en la casa. Había polvo por todos los lados. Muebles tapados con sábanas blancas. Marta subió corriendo las escaleras hacia la que era su habitación antes de abandonar la casa, hacía 5 años. Estaba intacta. Como la había dejado la última vez, sólo que estaba llena de polvo. En su armario aún había vestidos muy bonitos que no pudo llevar.

Volvió a bajar y Tuul estaba en la cocina sentado mirando al bebé.

"¿Hay alguien en la casa?"- preguntó Tuul.

"Nadie. No sé que le ha pasado a mi familia. Tendré que ir al pueblo y preguntar al señor Thomson. Él llevaba las cuentas de la familia".

Ese día Marta se limitó a abrir ventanas y limpiar el polvo. Como había traído provisiones para el viaje esa noche tendrían algo que comer.

Al día siguiente Marta preparó su caballo para ir al pueblo. Tuul le dijo de ir con ella pero Marta prefirió ir sola. La gente se asustaría si vieran un indio por ahí. Él comprendió su motivo y se quedó en casa para atender a Nool.

Marta llegó al centro del pueblo y encontró a oficina del señor Thomson, ató su caballo. Antes de entrar miró a su alrededor y vio a unos curiosos cuchicheando, no pudo llegar a oír lo que murmuraban pero seguramente nada bueno.

Al abrir la puerta sonó la campanilla que avisaba al dueño de que tenía un cliente en su oficina.

"Ahora mismo voy"

Marta esperó y al cabo de un rato apareció un señor de avanzada edad, bien vestido, calvo y con gafas. El señor Thomson al principio no la reconoció, pero cuando estuvo frente a ella, supo quien era.

"¡Oh Dios mío!¡Marta! ¡Marta Lake!" - dijo abriendo los ojos como platos y limpiando las gafas para verla mejor

“Hola Harry. Ha pasado mucho tiempo”

El viejo Harry asintió muy apenado. Se sentó y con el mismo pañuelo con el que había limpiado las gafas intentaba secar las lágrimas.

“Harry. ¿Qué le pasó a mi familia? Acabo de venir de la casa familiar y está toda en ruinas”

El señor Thomson necesitó tiempo y un poco de agua antes de empezar a explicar lo que le había sucedido a su familia.

“Será mejor que te sientes pequeña”

Marta cogió una silla y se sentó frente a él, y con el corazón encogido se dispuso a escuchar su historia, que ya esperaba no tendría buen final.

“Verás. Al marcharte con el granjero, después de que tu padre te lo prohibiera, se volvió loco. No soportó que su querida hijita hubiera abandonado a su familia. Ya sabes que eras la favorita de tu padre. Después de tu marcha la granja que, por aquellos años, era próspera y daba mucho dinero, entró en crisis.

Todo ello debido a las malas decisiones de tu padre. Al final entró en quiebra y debía dinero a muchas personas. Como no podía pagarles un día entraron en su casa y desvalijaron casi toda la casa y se llevaron todos los animales para poder venderlos. Tu familia quedó arruinada.

Tu padre no pudo soportar todo aquello. El buen nombre de la familia Lake había quedado manchado. Un día se encerró en su despacho cogió un revolver y se pegó un tiro en la cabeza”

Harry no pudo seguir porque Marta se levantó rápido al baño para vomitar. Al regresar estaba pálida y sus lágrimas no paraban de salir.

“¿Qué les pasó a mi madre y mi hermana mayor Marian?”- consiguió preguntar Marta.

“Lo último que supe de ellas es que se fueron a Dunbeg. A la casa de la hermana de tu madre. Antes de irse intentaron vender la casa pero nadie la quiso, y no tenían dinero para remontar la granja”

Marta no podía controlar las lágrimas. Todo lo que le pasó a su familia fue por su culpa.

“¿Por qué has vuelto después de tantos años? Ni siquiera le escribiste una carta para que supieran si estabas bien. Tu padre era mi mejor amigo, me

enfadé mucho contigo”- dijo apretando el puño.

“¡Lo siento mucho Señor Thomson!”- dijo sin dejar de llorar.

El viejo señor Thomson tenía mucha rabia guardada en su interior, pero al ver a aquella muchacha, a la que conocía desde pequeña, tan afligida, sintió mucha pena. Nunca comprendió que abandonara de aquella manera a su familia y que nunca les escribiera una carta, pero daba igual el motivo, se dio cuenta que Marta quería a su familia a pesar de todo.

“Venga pequeña. No te preocupes. Todo eso pasó en el pasado. El caso es que has vuelto. Ay deja que te vea, sigues igual de guapa como recordaba. Tienes lo ojos de tu padre, ojalá estuviera aquí estaría muy contento, seguro”- dijo para intentar que Marta no se viniera más abajo.

Marta se incorporó y bebió un vaso de agua. Cuando estuvo más calmada le explicó el motivo de su vuelta. Harry no daba crédito, pobre chiquilla.

“Harry. Necesito vivir en esa casa. Trabajaremos para levantar la granja y sacar adelante a ese niño. Dime qué necesito para empezar. No tengo mucho dinero, así que no puedo contratar a nadie, y dudo mucho que alguien quiera trabajar par mí después de lo que le hice a mi familia.”

El viejo Thomson le dio unos consejos para empezar. Sabía que ella era muy trabajadora, siempre ayudó a su padre en el campo, mucho más que su hermana que sólo quería dar paseos para lucir sus vestidos.

Marta se despidió de Harry con un fuerte abrazo.

Cuando salió de la oficina los mismos curiosos que vio al entrar estaban al salir pero levantó la cabeza y se dirigió a su caballo para volver a casa. Al montarse una mujer se acercó a ella y le escupió. Marta la reconoció era una amiga de su madre. Marta ni se inmutó, sabía que se lo merecía.

“Gracias Emma, me lo merezco” dijo a aquella mujer que se asombró por su respuesta y bajó la cabeza para seguir su camino.

Marta llegó a la casa. Ahora que sabía lo que sucedió no sabía si tendría fuerzas para seguir adelante. Entró en la casa, Tuul la saludó pero no lo vio, pues estaba inmersa en sus pensamientos. Se dirigió al despacho de su padre, abrió la puerta y vio el escritorio donde su padre trabajaba cada día para mejorar la granja. Marta se acercó y se sentó en la silla, estaba en el lugar exacto donde su padre se pegara un tiro en la cabeza, tal y como le había dicho Harry.

Al momento apareció Tuul.

“¿Va todo bien?”

Marta le miró y no pudo evitar llorar y gritar, llamando a su padre y pidiéndole perdón. Tuul la dejó sola, sabía que debía sacar todo ese dolor.